

CINES DEL SUR: 3ª EDICIÓN DEL FESTIVAL DE CINE DE GRANADA

La tercera edición del Festival de Granada Cines del Sur ha tenido lugar este año durante la semana del 13 al 20 de junio. Como en anteriores convocatorias, sus organizadores han estructurado el evento en diversas secciones en las que se ha tratado de dar una visión panorámica y compleja de cinematografías que, fundamentalmente por falta de apoyos económicos, no suelen llegar a nuestras pantallas. La expresión «Cines del Sur» hace sin duda referencia a esta carencia financiera, pero también abarca muchos otros aspectos relacionados con las formas de producción, montaje, distribución, reclutamiento de actores (en ocasiones no profesionales) y por supuesto la continuidad de estas cinematografías, nacidas y desarrolladas en condiciones precarias y cuya existencia parece verse amenazada con alarmante regularidad. De igual modo, estas películas llegadas de un Sur quizás más imaginario que geográfico, portan consigo apuestas estéticas, miradas tanto interiores como exteriores y visiones del mundo específicamente originales que cuestionan tan sólo por su propia existencia la hegemonía de ese cine escrito con mayúsculas y que proviene de los grandes centros de producción fílmica. En este sentido, el Festival de Granada propone anualmente un número creciente de producciones, abiertas no sólo a los críticos y cinéfilos sino también al ciudadano que tiene la posibilidad de acudir al cine, en sala o al aire libre en magníficos escenarios urbanos, y también de participar en talleres prácticos y clases magistrales de profesionales poco conocidos entre los públicos de las latitudes al Norte.

Este año Cines del Sur estuvo de nuevo compuesto por dos secciones complementarias, Oficial e Itinerarios, dos interesantes retrospectivas a las que se hará referencia más adelante y sesiones especiales, entre las que nos gustaría destacar sobre todo la dedicada al fenómeno del video nigeriano, industria audiovisual de características especiales y repercusión global conocida hoy como Nollywood. En la Oficial se incluían las catorce películas se-

leccionadas a concurso (no sólo cintas de ficción, también hubo documentales e incluso una película de animación proveniente de Israel, *\$9,99* [Tatia Rosenthal, 2008]) más dos propuestas fuera del mismo que abrieron y cerraron el festival: *Cape nº 7* (*Hái-kak chbit-to*, Te-Sheng Wei, 2008) y, en la clausura, *Arráncame la vida* (Roberto Sneider, 2008), adaptación de la novela del mismo nombre de la escritora mexicana Angeles Mastretta. En esta sección se ha notado sin duda el peso del cine asiático, representado por diversos países como China, Corea del Sur o Kazajistán. Inevitable la presencia del cine latinoamericano, con cintas llegadas desde Brasil o México, ha habido igualmente lugar para el mundo islámico, con producciones de Argelia, Irán y Turquía. Aunque es manifiesta intención del festival prestar especial atención al cine de África, en esta edición el continente ha estado escasamente representado (al parecer debido al reducido número de producciones realizadas este año) y tan sólo se ha proyectado un título sudafricano, *Disgrace* (Steve Jacobs, 2008), adaptación al cine de la novela del mismo título del Premio Nobel J. M. Coetzee, cuya presencia desentonó de algún modo con el resto de las propuestas, precisamente por la evidencia de un mayor presupuesto que relativizaba



\$9,99 (Tatia Rosenthal, 2008)

algunas de las premisas que caracterizan a ese cine llegado del Sur.

Sin embargo, para esta cronista lo más interesante de un festival que sorprende por la originalidad de sus elecciones ha sido la oferta agrupada en la sección Itinerarios, así como las dos retrospectivas dedicadas a temas indiscutiblemente ajenos a circuitos cinematográficos con un talante más comercial. A éstas se unen las dos excelentes publicaciones elaboradas al respecto en exclusiva para el festival y que constituyen un enriquecimiento del mapa bibliográfico en castellano sobre las cinematografías meridionales. En la segunda gran sección, en esos itinerarios que recurriendo a la metáfora del director del festival, José Sánchez-Montes, son trazados por las grullas, aves de paso que hacen estación en Granada al iniciarse la temporada estival, hemos tenido la oportunidad de ver las obras de directores como el iraní Abbas Kiarostami (*Shirin*, 2008), el turco Nuri Bilge Ceylan en *Tres monos* (*Üç Maymun*, 2008), la india Soonni Taraporevala (*Little Zizou*, 2008) o el mexicano Eugenio Polgovsky (*Los herederos*, 2008). Todas ellas películas mostradas ya anteriormente en otros escenarios, pero desconocidas para el público granadino.

La elección del malí Souleymane Cissé (Bamako, 1940), uno de los directores de cine más relevantes del continente africano, y su obra como sujeto y objeto de una de las retrospectivas ha contribuido sin duda a solidificar el compromiso sureño del Festival de Granada. En la figura de Cissé se ejemplifica el devenir, plagado de dificultades y casualidades, de un director de cine en el continente africano. La formación en el Instituto Estatal de Cinematografía de Moscú en la década de los sesenta deja una huella indeleble que marcará los planteamientos marxistas y de crítica social que caracterizan sus primeros largometrajes, *La joven* (*Den muso*, 1975) y *El trabajo* (*Baara*, 1978), Gran Premio en el importante Festival Panafricano de Ouagadougou (FESPACO). En la primera obra de Cissé se rastrean sin dificultad esos principios marxistas que le sirvieron para poner de relieve la explotación y la lucha de clases en Mali pero también, y en esto brilla la mirada perspicaz y aguda del director, otros efectos de las mismas como son la situación de la mujer o la moralidad imperante en el país. El definitivo reconocimiento internacional le llega con *La luz* (*Yeelen*, 1987), Premio Especial del Jurado en el Festival de Cannes

y por ello su obra más conocida. La propuesta de esta cinta es sin duda muy diferente a la realizada en largometrajes anteriores y evidencia el giro de Cissé hacia un tema de carácter mitológico, centrado en un particular viaje de iniciación dentro de la estructura ritual y mágica de la etnia bambara, uno de los grupos que constituyen la población de Mali. Deslumbrante es la luz que desprende la película, su asombrosa capacidad para crear belleza en un desierto donde no hay nada más que color y leves formas que despuntan entre las arenas. Del mismo modo fue muy revelador escuchar las palabras del realizador malí en el acto de presentación del libro que acompañó la retrospectiva, *Souleymane Cissé. Con los ojos de la eternidad*, escrito por Maria Coletti y Leonardo de Franceschi y coeditado por la Filmoteca de Andalucía en dos versiones, castellana e inglesa. La pasión por la imagen y la creencia en su valor universal mencionadas por el director en este acto se advierten sin dificultad en sus películas proyectadas en el festival (además de las citadas más arriba, *Cinco días de una vida* (*Cinq jour d'une vie*, 1972); *El viento* (*Finyé*, 1982) y *El tiempo* (*Waa-ti*, 1995). Al mismo tiempo, y recurriendo a una cita del crítico y director tunecino Férid Boughedir tomada de la publicación citada: «La forma del cine de Souleymane Cissé nace sin duda del hecho de ser uno de los primeros cineastas africanos que no rinde cuentas a Europa. Europa está ausente de sus películas, que son un cara a cara con su propia sociedad» (p.35).

Esta misma preocupación por la sociedad, por su renovación y definitiva modernidad, así como por la inclusión de todos los individuos en formas colectivas con representación social y política es la marca que caracteriza la producción cinematográfica llevada a cabo por cineastas extranjeros en la recién inaugurada Cuba revolucionaria a partir de 1959. Esta temática dio forma a la segunda retrospectiva ofrecida en la tercera edición del Festival Cines del Sur. Acompañada igualmente de un magnífico libro en versión bilingüe castellano-inglesa a cargo de Juan Antonio García Borrero, prestigioso crítico e historiador del cine cubano, y publicado también con el apoyo de la Filmoteca de Andalucía bajo el título *Intrusos en el paraíso. Los cineastas extranjeros en el cine cubano de los sesenta*, la retrospectiva presentó obras de profesionales llegados de fuera que se encargaron primero de elaborar

crónicas de urgencia para pasar después a concebir productos más elaborados en los que revelar con imágenes los profundos cambios implícitos en el proceso revolucionario. Su trabajo, contemporáneo al del recién inaugurado Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, ofreció una mirada en ocasiones similar, en otras alternativa, pero sin duda de esencial importancia para entender la utopía revolucionaria y su impacto en las izquierdas europeas del momento. Con un total de 26 producciones (documentales, películas de ficción e incluso un corto de animación) firmadas por autores como Néstor Almendros (*Gente en la playa*, 1960), Cesare Zavattini y Julio García Espinosa (*El joven rebelde*, 1961), Joris Ivens (*Cuba, pueblo armado*, 1961), Mikhail Kalatozov (*Soy Cuba*, 1964) o Rosina Prado (*Palmas cubanas*, 1963), se puede afirmar que en Granada se hizo un hueco a una cinematografía que en palabras de García Borrero, «es un asunto que suele ser descrito por la historia canónica del cine cubano en dos o tres páginas» (p. 13). No obstante, el seguimiento de la retrospectiva tan concienzudamente planeada y planteada se hizo algo difícil ante los diferentes horarios y salas en los que se le dio cabida y sobre todo por su magnitud. En este sentido, la publicación que acompañó a la retrospectiva sirvió no sólo como mapa orientativo para escoger las producciones de mayor interés sino que también ofreció las claves de análisis y la contextualización histórica para aprehender con mayor profundidad la dinámica de miradas y sueños ideológicos que hicieron de esta década del cine cubano una de las más prolíficas y al mismo tiempo más controvertidas. Por lo demás, el espectador era consciente de estar asistiendo a un acontecimiento ya que muchas de las producciones proyectadas en los cines de Granada son de un difícil cuando no imposible visionado en otros formatos que no sean el cinematográfico.

Finalmente, es imposible concluir esta breve crónica sin hacer mención a Nollywood. El *boom* del video nigeriano, cuya ingente producción comenzó a desarrollarse a partir de la década de los noventa y que se ha convertido en uno de los más asombrosos exponentes de la cultura popular africana de este recién inaugurado siglo XXI, recibió una merecida atención en Cines del Sur. Dos proyecciones: el documental de la alemana Dorothee Wenner, *Mission Nollywood* (2008) sobre la industria audiovisual nigeriana y su impacto revolucionario en la



Disgrace (Steve Jacobs, 2008)



La luz (Yeelen, Souleymane Cissé, 1987)

concepción tradicional del vídeo y la película *Letters to a Stranger* (2008) de Fred Amata, uno de los directores emblemáticos del universo Nollywood, constituyeron la aproximación visual al fenómeno. Estuvieron acompañadas de una mesa redonda en la que participaron Peace Anyiam-Fiberesima, fundadora y presidenta de la Academia Africana del Cine y miembro del Jurado Oficial de esta edición del festival, Jonathan Haynes, profesor de la Universidad neoyorquina de Long Island y una de las voces académicas más reconocidas en relación a la industria audiovisual nigeriana y Fernando González, profesor de la Universidad de Salamanca, gran conocedor de las cinematografías africanas. La moderación de la misma corrió a cargo de Alberto Elena, director de programación de Cines del Sur, encargado también de coordinar el monográfico *Nollywood: panorama audiovisual en Nigeria* de la revista *Archivos de la Filmoteca* (Nº 62, junio 2009), presentado en el mismo acto. Sin duda, un número de referencia para todos los interesados en las nuevas formas de producción audiovisual provenientes de contextos en los que la precariedad económica, social y política reconduce y reforma los canales a través de

los cuales una sociedad se observa y se presenta al mundo. Un asunto de máxima incumbencia para el Festival Cines del Sur que demuestra con ello ser una convocatoria anual que invita a reflexionar sobre los impulsos de renovación cinematográfica llegados, como esas grullas, de un Sur más imaginario que geográfico y cargados de sorpresas.

MARTA MUÑOZ AUNIÓN